

Miedos y Comodidades

En muchas ocasiones me he preguntado porque el ciudadano argentino honesto, trabajador y educado se encuentra cada vez más reacio, renuente y esquivo a participar decididamente de actividades que hacen a la formación y desarrollo de la República, o sea a la "cosa pública", a las cuestiones públicas.-

Me refiero a esa calificación de argentinos –que no son pocos- puesto que, considero, son los que pueden lograr la transformación de este país por un camino sensato y serio aún con ideas o posiciones diferentes frente a las cuestiones públicas.-

Me refiero a esa clase de argentinos en virtud de que son los más quejosos y/o sufridos en este confuso y mareado país.-

Me refiero a ese tipo de argentinos porque con su actitud pasiva son los que en definitiva hacen que la Argentina siga como está, ellos son los que promueven indirectamente que la corrupción y la falta de profesionalidad en las funciones públicas continúe.-

A ellos dirijo el mensaje.-

Lógicamente, existen siempre excusas "valederas" en cuanto a que el trabajo y la familia no nos permiten dedicarnos a las "cuestiones de todos". Excusas no suficientes a mi criterio. Siempre habrá un tiempo si nos preocupa el país, deténganse ustedes a pensar un instante en el tiempo que dedicamos a frivolidades o decimos estamos aburridos; no es poco, piénselo. Tal vez, todos los argentinos honestos, trabajadores y educados no puedan, pero seguro que sí una buena cantidad de ellos pueden actuar en el terreno público.-

Cuando expreso el terreno público no me circunscribo a la actividad política solamente sino a todo tipo de actividad que tenga efecto público, es decir al trabajo en entidades intermedias como asociaciones civiles y profesionales, cámaras empresariales, organizaciones no gubernamentales de distinta índole (ambientales, educativas, salud, etc.). Estas últimas –no políticas- si son responsables, producen un gran impacto en las cuestiones públicas y ejercen una presión saludable sobre el poder político enviándoles señales de control a sus excesos.-

La apatía y la desidia se han instalado. ¿Por qué se han instalado? Entiendo que obedece a miedos y comodidades que lamentablemente también se han instalado como causas o concausas de aquella pasividad.-

La palabra miedo en su primera acepción del Diccionario de la Real Academia Española, significa "perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario"; en su segunda acepción dice "recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea". El miedo nos ata, inmoviliza, por lo tanto nos esclaviza. Todo ello nos frustra, ni siquiera nos hace fracasar ya que el que fracasa intentó hacer algo pero perdió, es decir arriesgó. La frustración es lo peor, el ser humano se anula.-

El miedoso nunca suma, es peor que neutro, resta. En la vida para progresar y hacer progresar hay que sumar y multiplicarse.

El miedoso olvida que solo el accionar decidido, no tímido ni tibio, produce el cambio que se necesita. Olvida la potencialidad que tiene como individuo, opaca sus talentos y virtudes.-

El miedoso al que me dirijo no es solo el que no se desempeña en cuestiones públicas no políticas sino también al que lo hace tímidamente en ese tipo de organizaciones. La actitud que debe tenerse tiene que ser resuelta, valiente como corresponde a un ser metatudo. El tímido, el inseguro, confunde a los decididos, ergo es preferible que se abstenga. Los partidos políticos y las organizaciones no políticas no pueden ser la caverna en donde depositan sus culpas o pretenden calmar su conciencia actuando temerosamente.-

Dijo Marco Aurelio: "Si tenéis pensamientos temerosos, viviremos con miedo". No son épocas para los miedosos, son épocas de riesgos, de riesgos racionales. Pensemos con fortaleza de ánimo, con autoestima, no con temeridad.-

La otra causa o concausa que signo es la comodidad. En este punto me remitiré a lo que el pensador español Salvador de Madariaga le respondió a un profesor que dijo a sus alumnos: "Hoy en día al hombre corriente lo que le preocupa no es la libertad sino los huevos fritos". Ante tal afirmación el intelectual manifestó: "La cura para esa enfermedad es un período de diez años en la cárcel con huevos fritos todos los días". Tal respuesta creo que les cabe a aquellos argentinos honestos, trabajadores y educados que siempre, de una u otra manera, se las han arreglado para continuar en carrera en esta difícil Argentina para tener algún dinero en su bolsillo. Ese "bienestar económico" pareciera que les hace olvidar lo que viene sucediendo en el país desde hace un largo tiempo, o lo recuerdan en la filosofía del café.-

El país necesita líderes con valores, en todos los ámbitos (culturales, económicos y políticos). Para que surjan esos líderes se debe terminar con la inacción de los buenos, es decir de los honestos, trabajadores y educados. De esta clase de argentinos emergerán las soluciones que el país requiere, caso contrario seguirán los de siempre, o sea los corruptos, los que viven de los que trabajan y los que educarse o educar no les interesa.-

De no salir a flote los líderes buenos, la sociedad argentina permanecerá en el estado actual, o sea en el que los saqueadores (públicos y privados) exprimirán a los creadores del progreso real (honestos, trabajadores y educados).-

Si tenemos individuos miedosos y/o cómodos tendremos una sociedad de miedosos y/o cómodos y la consecuencia lógica será una nación miedosa y cómoda. Conclusión, el triunfo de la mediocridad se perpetuará.-

Debemos huir de la perturbación angustiada que ocasiona el miedo y de la tranquilidad económica que dan los huevos fritos.-

La nación pide a gritos líderes que siembren valores para que de una vez por todas coseche buena salud.-

Para culminar, lo haré transcribiendo literalmente una publicidad de una tarjeta de crédito que he leído en una revista de un periódico nacional. La misma hace referencia a Mónica Quesada, dice así: "LOS POTENCIALISTAS, paradigma de nuestra época. **Liberar el potencial, vivir muchas vidas en una vida, regirse por la pasión y enfrentar nuevos desafíos. Ser potencialista es una actitud.** Como oceanógrafa científica, navegó los mares del mundo. Luego dio espacio a su estado corporativo y trabajó en grandes compañías. Fue también profesora de física y matemática. Después de criar a sus hijos, decidió que su casa sería hogar de tránsito para bebés en proceso de adopción. En todo momento, en cada lugar, Mónica se adapta con soltura a cada nueva situación porque disfruta de nuevos desafíos, con la paciencia de quien sabe que lo diferente potencia la liberación. LIBERE SU POTENCIAL".

No son pocos los que en nuestra sociedad aún no liberaron su potencial. Argentina los espera, cada día de espera es más tarde. Enterremos los miedos y comodidades.-

Dr. Orlando Litta
Presidente